



## DIÁLOGOS CIUDADANOS

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ÉTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

INFORME | EJE 4

# *Big Data e Inteligencia Artificial: ¿Son mis datos el nuevo petróleo?*

**Autores:**

Berta Llos, Profesora asociada de Ciencias de la Educación de la UAB

Dr. Carlos Sierra, director de comunicación del CVC

Núria Martínez, técnica de comunicación del CVC



Fundació "la Caixa"

# [21/04/2021] – SEMINARIO Y FOCUS GROUP

## 1) Seminario (17:00 -18:00 h) – Impartido por la Dra. Petia Radeva

Enlace al seminario: <https://www.youtube.com/watch?v=h70if5-hM0E&t=4s>



## 2) Focus group: moderado por Berta Llos

- Participantes: 8 (2 mujeres y 6 hombres)
- Tuits de resumen del seminario (realizados por los participantes del focus group):



## Análisis del focus group:

En las últimas décadas, la cantidad de datos que se generan cada día en el mundo no deja de aumentar. Los avances en Inteligencia Artificial ponen de manifiesto que la generación de estos grandes volúmenes es necesaria para seguir evolucionando, pero, además, en los últimos años se ha puesto en valor la necesidad de compartir estas grandes cantidades de datos que se generan, solo así se podrán experimentar transformaciones para el bien de la sociedad, aporta la ponente de este quinto eje de la edición, Petia Radeva. Las características del escenario actual conllevan algunos debates que tienen que ver con la monetización, la propiedad y los usos de los datos, así como la regularización de estos. Los y las participantes del Focus Group se han centrado en algunas de las cuestiones; véanse a continuación.

En primer lugar, los y las participantes de la sesión coinciden en identificar algunos campos en donde la IA proporciona avances y mejoras, e incorporan ejemplos a partir de **los beneficios** que ya había expuesto Petia, como los posibles avances en resolución de enfermedades raras, en aumentar los hábitos de vida saludable, para cubrir necesidades humanitarias y bienes esenciales a través de eficiencia en el transporte, herramientas, etc., en la adaptación de ciudades inteligentes o en promover un turismo sostenible. En este sentido, los y las participantes ponen algunos ejemplos que conocen por su entorno personal o profesional, como los siguientes: en el ámbito de la educación se habla del “Innovamat” una plataforma que te ayuda a crear itinerarios educativos personalizados según el perfil de alumnos de una clase. En el contexto jurídico también se comenta el “EMC Software jurídico” que promueve el desarrollo de Apps para la gestión de despachos de abogados, por ejemplo. En el ámbito de la salud, una participante que trabaja en el Hospital Clínic describe el proyecto “Calidad de vida” que consiste en hacerle un seguimiento a los pacientes durante 6 años, y argumenta que también gracias a la IA, se está trabajando en crear formas de relación más humanas entre el médico y el paciente cuando las visitas no pueden ser presenciales. Por otra parte, se comentan dos proyectos encargados por administraciones locales sobre temáticas tan distintas como ayudar a la policía a identificar crímenes a partir de las rutas policíacas llevadas a cabo en el municipio, o para la gestión inteligente de los embalses, según los caudales de los ríos. Y finalmente, se añade el comentario sobre el avance en predicciones que ayuda a hacer la IA y, por tanto, las oportunidades que puede generar en términos de predecir, por ejemplo, desastres naturales.

Si bien es cierto, por lo tanto, que se considera relevante y beneficiosa la presencia de la IA en la sociedad, según los y las participantes de la sesión, en distintos campos y ámbitos de intervención, **emergen algunas dudas** con relación a la gran cantidad de datos que se necesitan para que esta tecnología sea óptima, y sobre los efectos que puede tener este nuevo escenario social.

Uno de los aspectos en donde el discurso es más unánime es en **la transparencia**. Se narra en este sentido como de importante es que la población pueda saber porque se utilizan sus datos y, por otra parte, sobre todo, asegurar el componente humano en los procesos. En esta línea, un participante comenta que, si bien queda claro que la IA puede ayudar a optimizar programas educativos y personalizarlos, la figura del o la maestra tiene que seguir siendo la protagonista. Y aunque en el campo de la educación seguramente aún parece bastante obvio, en otros se está perdiendo de vista la perspectiva, cuestión que podría ser un riesgo. La IA, dice un participante, tendría que ser **una herramienta para ser humano**, no al revés. Siguiendo con la cuestión de la transparencia, y poniendo el ejemplo de la cantidad de datos de la ciudadanía que puede tener una gran compañía como Facebook, un participante hace la siguiente aportación: *el poder tiene*

*que ser el centro de la discusión, es decir, los datos tienen que ser proporcionales a nuestro poder.* Con esta reflexión el participante expresa que no puede ser que los organismos con más poder tengan más datos sobre la gente, que al revés. Esta cuestión, también planteada durante el seminario por Petia Rodeva, conlleva a la propuesta de reivindicar que las grandes plataformas tuvieran que pagar a las personas para tener sus datos, por ejemplo. Finalmente, se concluye con la idea expuesta más de una vez durante la sesión sobre que los algoritmos no pueden tomar decisiones sin estar tutelados por humanos.

Por otra parte, la cuestión de la transparencia y del protagonismo del ser humano en los procesos que tienen que ver con la gestión y uso de grandes cantidades de datos, dirige la discusión al tema de la **regulación**, aspecto ya abordado también en otros ejes de esta edición, y que, por tanto, se identifica por parte de la ciudadanía como una de las grandes preocupaciones vigentes. Si bien se pone de relieve la protección de los datos personales que tenemos a nivel contextual, y los esfuerzos por parte de la UE para establecer derechos muy claros en este sentido, en comparación a otros países del mundo como la China, por ejemplo, algunos de los y las participantes opinan que se sienten desprotegidos y muchas veces sin conocimientos suficientes. En esta línea, una de las aportaciones relevantes que se hacen, es que la legislación no debe tratar solo el establecimiento de derechos, sino ayudar a la ciudadanía a fortalecerse y ejercitarlos, un participante dice: *un derecho no sirve para nada si no se puede ejercitar, y para ejercitarlo hay que explicarle a la ciudadanía como hacerlo.*

A partir de este punto, se ponen de manifiesto dos posturas. Una primera en donde se destaca el miedo que genera que la tecnología siempre vaya por delante de los reglamentos, y por lo tanto, que sea difícil pensar en regulaciones. Y una segunda visión en la que se expresa que justamente para crear nuevas normas jurídicas se necesitan muchos datos, y por tanto, siempre va implícita cierta forma de espiral de retroalimentación, para que se pueda regularizar como es debido. Aun así, las personas expertas en derecho que participan en el grupo, apuntan que las nuevas técnicas de regulación lo que están poniendo de manifiesto es que el problema no está en la velocidad sino en la complejidad, y es que regular principios o valores es extremadamente difícil; se trata de un ámbito muy sectorial, opina un participante.

Otra de las cuestiones más discutidas en el grupo tiene que ver con el **impacto medioambiental**. Si bien no se profundiza con mucho énfasis porque es un tema que tuvo su propio eje durante esta edición, algunos de los participantes quisieron destacar su preocupación en esta línea, y algunos también, expresar su desconocimiento al respecto, lo cual les parecía una oportunidad no solo para aprenderlo sino para difundirlo en sus entornos personales y profesionales, ya que algunos de ellos/as estaban convencidos que no se relaciona de entrada la IA con un impacto medioambiental importante. En este punto algunos de los participantes plantean que deberían cuestionarse algunas iniciativas en las que se utiliza IA, y reflexionar sobre qué valor aportan, contrastándolo con el gasto energético o la contaminación que generan. Un participante reivindica que deberían existir auditorías en los centros de datos para la cuestión del impacto medioambiental, por ejemplo. Otro participante, recoge la intervención de Petia Radeva, cuando pone de ejemplo a los datos como materia distinta al petróleo, ya que los primeros, dice, son ilimitados, para reflexionar que a lo mejor hay que cuestionar si son los datos tan ilimitados como decimos, teniendo en cuenta el panorama energético actual demostrado.

Finalmente, un elemento que aparece reiteradamente en todos los ejes y que se sitúa por tanto en una de las preocupaciones más unánimes por parte de la ciudadanía, es la cuestión de la **ética**. Si bien la ética es presente a lo largo de la conversación, no se consigue un consenso

específico, sino solo un conjunto de reflexiones que quedan formuladas casi como preguntas retóricas para retomar en el posterior debate. Por un lado, uno de los participantes cuestiona a partir de una intervención, si las innovaciones que estamos experimentando a nivel social gracias a la IA traen un beneficio global, o solo en algunas partes del mundo, a costa de otras zonas que no solo no se benefician, sino que además pueden sufrir consecuencias y efectos perjudiciales. Por otro lado, se pone sobre la mesa que lo que al mismo tiempo es un beneficio en términos de predicción gracias a la IA, puede suponer un riesgo en términos éticos. En este sentido, varios participantes opinan que hay que saber identificar qué cosas se tienen que saber y qué otras no, y sobre todo, qué informaciones que la IA permite que se conozcan generan un beneficio común, o que otras solo el interés de unos pocos. Toda esta discusión sobre las cuestiones éticas lleva a un participante a reflexionar sobre **la importancia de la calidad del dato**, y opina que justamente identificar su calidad es también una cuestión ética, y a la vez política. El participante opina que depende de los políticos que nos gobiernen, y sus ideologías, los efectos llegarán también a cuáles serán los algoritmos que existan, y en función de cómo sean estos algoritmos, tendremos una versión de la realidad u otra. Esta reflexión ayuda a comprender que, si bien la tecnología es protagonista en las discusiones que tienen que ver con IA, con Big Data, etc, la ética, y consiguiente, la política, no pueden dejarse de lado

## [26/04/2021] – DEBATE

### Participantes:

- Dra. **Petia Radeva**, investigadora del Centro de Visión por Computador y Catedrática de la Universidad de Barcelona (*representante academia*)
- Dr. **Alejandro Pazos**, investigador del CITIC y Catedrático de la Universidade da Coruña (UDC) (*representante academia*)
- Sra. **Ester Manzano**, Directora General de Administración Digital en la Generalitat de Catalunya (*representante administración pública*)
- Sr. **Ignacio Chueca**, principal del equipo de consultoría de IQVIA (*representante empresa*)
- Sr. **Sergio Miralles**, abogado en Intangibles Legal (*representante del focus group*)

Moderado por Dr. **Carlos Sierra**, director de comunicación del CVC.

Biografías de los ponentes: <http://iabcn.cvc.uab.es/proteccio-dades/>

Vídeo del debate: <https://www.youtube.com/watch?v=kdHILUFtaB4&t=4681s>





## Resumen del debate:

- **“¿Como podemos conjugar las enormes posibilidades de desarrollo que nos abre el análisis de datos a gran escala, con los retos que supone garantizar un uso responsable, ético, transparente e inclusivo de ellos?”**

Petia Radeva (investigadora del CVC y catedrática en la UB): Cuando hablamos de datos no hay que pensar solo en un aspecto, hay que pensarlo desde su totalidad. En primer lugar, hay que identificar en qué nos ayudan o con qué tenemos que tomar precauciones, como han cambiado la vida de las personas, etc. Por otra parte, si comparamos el contexto de hace 10 años y el actual, vemos cambios que son difíciles de comparar con cualquier otra época de la historia. Hemos de ser justos, no podemos pensar solamente en la parte negativa, hay que analizar las fortalezas y debilidades en conjunto.

Alejandro Pazos (investigador y catedrático en la Universidad de Coruña): respondiendo a la pregunta que se plantea en esta sesión, “¿los datos son el nuevo petróleo?” Afirmaría que sí, pero la gasolina con la que hay que mover los motores seguramente no sean los datos en bruto, sino que vamos a precisar depurarlos, vamos a agruparlos, a darle un significado, etc. Y posteriormente con técnicas de IA vamos a darle una característica de utilidad para convertir los datos en conocimiento, porque lo que realmente es importante es el conocimiento. Para avanzar es importante que los datos sean útiles para la mejora de la calidad de vida de las personas. Por tanto, tenemos que diferenciar entre datos, información y conocimiento, ya que a veces el exceso de datos o información rebajan el conocimiento, por ejemplo. El problema no es el Big Data, el problema es lo que yo llamo el “*Big Bad Data*”, por eso es preciso depurarlos y eliminar todo aquello que puede corromper los datos, ya que no se puede perder de vista que los datos son inciertos, incompletos, imprecisos e inconsistentes. Pero sea como sea, todo lo que rodea el dato es un valor que está al alza y seguirá así. Por este motivo tendremos que protegernos, las administraciones tendrán que preocuparse, y aunque siempre van a ir detrás, tendrán que ponerse al día. Y finalmente, lo que emerge como aún más importante para protegernos de este nuevo contexto es el tener sentido común, no dar los datos que no necesitamos dar, y saber para qué se van a usar estos datos, así como quien los va a usar.

Ester Manzano (directora general de Administración Digital de la Generalitat de Catalunya): tenemos un propósito, la dotación de prestaciones de servicios públicos que sean proactivos y personalizados. Podemos pensar que es un propósito ambicioso, pero es necesario. Para lograrlo, sustentamos nuestro trabajo a partir de cuatro palancas: como trabajan las personas, como se gestionan los procesos, como gestionan los datos y como utilizan la tecnología. Aplicando esta lógica, entre todo lo que se hace desde la administración, ahora mismo estamos focalizados en tres líneas de trabajo: a) diseño de un modelo de gobierno del dato, para que podamos tener datos fiables y de calidad b) creación de un comité de ética de los datos, donde podamos reflexionar de manera abierta sobre los usos de los datos c) transparencia, que los ciudadanos sepan que está pasando con sus datos, que podamos ver como aprenden los algoritmos, si se produce algún sesgo, etc. De manera transversal a las líneas de trabajo, tenemos algunos debates internos sobre principios que guíen nuestras actuaciones: sensibilización de los trabajadores públicos, la proporcionalidad, es decir reflexionar entorno donde estamos aplicando la IA, y precaución, ya que no siempre podemos aplicar la IA. Finalmente, como planteamiento vemos que hay que tener en cuenta un análisis sociotécnico y colaboraciones con entidades privadas, y tener muy presente la intervención humana para evitar sesgos, para cuestionar las decisiones de los algoritmos, por ejemplo.

Ignacio Chueca (principal del equipo de Consultoría de IQVIA): Una de las principales tendencias que vemos en el sector farmacéutico y de la salud es que a través de la IA podríamos utilizar las historias clínicas de una vida entera, por ejemplo, explotar la información y darle un buen uso. Por tanto, en este sentido podríamos decir que el potencial es ilimitado, aunque también tiene la contrapartida de qué información queremos que se sepa o no, pero en general hay potenciales posibles que podemos comentar hoy: a) informar como país a empresas de ciertos datos que pueden ayudar para el bien colectivo, como lo que ha hecho Israel con la vacunación del Covid-19 b) prevención de enfermedades, acelerar diagnósticos c) desarrollo de herramientas para la toma de decisiones. Ante estos potenciales, tenemos dos grandes retos: a) esta información existe, pero no está siempre digitalizada, tenemos que poner recursos para sistematizar y regular esta información, es decir, poner un marco legal b) el dilema ético, y para esto hace falta mucha sensibilización, que la gente sepa para qué sirve. Hay que avanzar para que tengamos la información que nos ayude a identificar como sociedad los beneficios y oportunidades que se generan.

Sergio Miralles (abogado en “Intangibles legal” y portavoz de la ciudadanía): los participantes estamos de acuerdo en algunos de los potenciales indiscutibles, pero a la vez surgen incertidumbres sobre el gran volumen de datos que necesitan estas aplicaciones para afinar los algoritmos o para funcionar. Algunas de estas bases de datos incluyen datos personales, y algunos de estos datos pueden ser sensibles, por ejemplo, los de salud. El concepto de dato personal a nivel regulatorio es muy difícil distinguir actualmente. En este sentido, hay técnicas que van a favor de la privacidad y otras que neutralizan. En el Focus Group estuvimos de acuerdo en que es importante compartir como vía para intentar democratizar el dato. El reglamento europeo de hecho ya pretende esta cesión altruista de datos y el intercambio. Otro tema que se discutió fue la transparencia, tenemos que saber las finalidades de los usos en cada caso. También se sabe que el borrador de la nueva regulación europea incluye bastantes aspectos que tienen que ver con la transparencia, como las obligaciones de registro público, por ejemplo. Se discutió el tema de la privacidad, ya que entre los participantes había dudas, algunos se sentían desprotegidos, decíamos que no es suficiente con que existan los derechos, tiene que haber formas de ejercer estos derechos, y habría que pensar en cómo ayudar a la ciudadanía a que los puedan ejercer. Por otra parte, la regularización fue un tema complejo porque no es para nada heterogénea, hay algunas técnicas interesantes como los laboratorios de aprendizaje para iniciativas nuevas, donde el regulador trabaja mano a mano con quienes lo están ejecutando, pero en todo caso no fue un debate resuelto. Se habló también del control, de la necesidad de supervisión humana en las decisiones que provengan de la IA. Además del impacto medioambiental, la huella medioambiental que deja el tratamiento de estos datos, y pensamos conjuntamente que se tendría que valorar el retorno que tiene en cada caso para la sociedad. Finalmente, un participante apuntó que el poder tiene que estar en el centro de la discusión, se reivindicó que no puede ser que algunos pocos organismos tengan más datos que la población en general. Y finalmente se planteó la calidad del dato desde una óptica ética, y por tanto política, ideológica.

- **¿Cómo cada uno de vosotros, desde vuestro sector, podéis hacer para que el Big Data nos dé un futuro mejor?**

Petia Radeva: desde el mundo de la academia el Big Data nos ha cambiado la vida. No podemos hablar de Deep Learning sin estos grandes volúmenes de datos. Hemos podido entrenar estos algoritmos para conseguir una buena precisión. Si tenemos algoritmos que incluso son mejores que los propios expertos en algunos temas, es porque hemos tenido grandes cantidades de

datos para entrenarlos. Queremos que los avances lleguen a la sociedad, y en este sentido hay que trabajar con los servicios públicos y las empresas para poder aplicarlo y resolver problemas reales. En la línea de lo que hablamos, planteo yo también una pregunta, ¿Cómo podemos tener estos grandes volúmenes de datos de los ciudadanos para poder de verdad construir estos servicios que son de ayuda, o para las farmacéuticas, por ejemplo, ¿cómo podemos ayudar a la ciudadanía para responder a la información que nos dan los datos?

Alejandro Pazos: formo parte de grupos de creación de sistemas inteligentes desde el 1992, por tanto, podría decir que la trayectoria importante, y en este sentido la lección principal aprendida es que hay que contar con los usuarios, hay que contar con las personas que van a usar estos sistemas, es necesario que las personas den sus datos para controlar la calidad de vida posterior que van a tener. Por ejemplo, hemos desarrollado lo que llamamos “envejecimiento activo” que consiste, a partir de la cotidianidad de personas mayores, en predecir su salud futura y hacerles propuestas de hábitos y ejercicios para mejorar su salud. Tenemos que poner constantemente en balanza qué datos vamos a aportar y qué beneficios vamos a obtener. Por otra parte, aclarar que tenemos sistemas que son capaces de aprender bien, pero no son inteligentes, considerando que la inteligencia tiene que ver con creatividad, capacidad de predicción, sentido común, etc, por tanto, el aprendizaje es solo es una de las características de la inteligencia. La IA la debemos ubicar en un entorno de sugerencia y no de decisión: los sistemas son más buenos a veces que las personas porque omiten contexto, los profesionales cuando fallan no es por desconocimiento, es porque no siempre pueden estar al 100% de sus capacidades, justamente por ser humanos. Así, que la IA te de posibilidades para hacer, y tu decidas que hacer con ellas es un planteamiento posible, pero a la vez este escenario genera que se pueda confundir cuando se necesitan los datos, y cuando nos los cogen de forma automática, sin saber tu ni que te los cojan, ni porque los van a usar.

Ester Manzano: es muy importante la concienciación ciudadana, es decir, a Google le damos todo, pero en cambio somos recelosos a dar nuestros datos a la administración pública, porque la imagen que tenemos del servicio es diferente, con Google vemos la ganancia fácil y de la administración no nos fiamos. La administración debe tener muy claro qué tipo de servicio debe ofrecer, porque es una evidencia que las empresas pueden hacer según qué cosas y la administración no. Para tal fin, necesitamos una actuación pedagógica dirigida a la ciudadanía.

Ignacio Chueca: el sector farmacéutico hasta ahora ha estado generando sus propias bases de datos. Hace falta una actividad importante para fomentar que la ciudadanía sepa el porqué de cada uso, e identificar porqué nos da más seguridad una cosa u otra.

- **¿Cómo lo podemos hacer para que la ciudadanía sea consciente de cuando está dando sus datos, cuando no...?**

Ester Manzano: el registro de consentimiento podría ser una idea, allí se explica porque se utilizan, cuál es la finalidad exacta, etc. Tenemos muy claro que, aunque se podrían utilizar datos para otros ámbitos, si el consentimiento está hecho para una finalidad, no puedes saltártelo, la administración pública en este sentido es muy rigurosa. Para ello es esencial explicarlo todo de forma clara y entendible, utilizar lo que llamamos un “el lenguaje entendedor”.

Petia Radeva: un problema en este sentido que se plantea a la pregunta es que el ciudadano no se siente propietario de los datos, y además muchas veces perdemos unos datos que podrían ser muy valiosos porque se ha terminado la finalidad por la cual se habían pedido los datos. No deberíamos perder nunca la conexión con nuestros datos, saber siempre quién los tiene, para qué se usan, poder aprovecharlos y reaprovecharlos, etc., así tendremos más consciencia que



son nuestros. Por ejemplo, cada persona podría decidir, los quiero dar a un estudio clínico, después al Ayuntamiento para poder programar mejor el tráfico, para una mejor planificación de la ciudad, etc. Ahora bien, si no tenemos control de nuestros datos, este planteamiento no funciona, nos encontramos por tanto frente un importante reto.

Sergio Miralles: hay que considerar también que la Agencia Catalana de Protección de Datos, aunque hacen lo que pueden, tienen un presupuesto muy limitado. Además, es un área muy joven dentro lo que es la regulación jurídica. Aun así, volviendo al tema de las grandes empresas, desde la UE ya se está intentando regular la cantidad de datos de los que disponen las grandes empresas tecnológicas, para el tema de la protección de datos, el consentimiento, etc.

Ignacio Chueca: yo añadiría brevemente que tenemos un problema cultural con el tema de la prevención o previsión, a nivel de país nos cuesta ver el valor que tiene, por eso estoy de acuerdo que con más motivo, se necesita pedagogía.

Alejandro Pazos: tenemos enormes bases de datos que no van a servir para nada ni servirán. Por ese motivo es óptimo el escenario del Open Data para poder mejorar conjuntamente, todo lo que se produce a la academia debe llegar lo antes posible a la sociedad. Pero por otra parte la sociedad tiene que estar preparada para recibirlo, y no lo está. Estoy de acuerdo también en que hace falta una alfabetización social y pedagogía en IA, así como en la sociedad de la información y del conocimiento, para que los ciudadanos tengan un mínimo criterio ante los distintos escenarios que se encuentren. Uno de los principales problemas éticos de la IA es que es poco explicable, son cajas negras que funcionan muy bien pero no sabemos explicar por qué en un lenguaje que pueda entender la ciudadanía. Las cosas éticas han de ser explicables, es el primer principio.

Petia Radeva: no podemos olvidar que el “Data sharing” es importante para hacernos la vida mejor, necesitamos datos para poder hacer un entorno más adaptado a nosotros. Las grandes plataformas ya tienen nuestros datos y mi ciudad no los tiene, seguramente me va a ayudar más mi ciudad que Amazon, por ejemplo. Sin embargo, dar datos no significa simplemente regalar y perder la conexión con tus datos. Tenemos, como decía antes, que ser propietarios de nuestros datos, tenemos que poder saber en cualquier momento como y para qué se están utilizando nuestros datos.

Alejandro Pazo: incluso añadiría que siempre que demos los datos tenemos que asegurarnos que se cumplan los derechos de rectificación, cancelación y de oposición siempre que la persona lo desee.

Sergio Miralles: muchas de las cosas que estamos hablando están legislativamente contempladas. Aunque está sobre papel, hay que empoderar al ciudadano, acompañarle para que tenga instrumentos para poder ejercer estos derechos.

- **¿Cómo se puede asegurar que algo sea privado y transparente a la vez?**

Alejandro Pazos: los datos han de ser vigentes y el objetivo tiene que estar muy definido, no hay que coger datos innecesarios, hay que cogerlos solo para el fin que está previsto. O se destruyen o se anonimizan los datos para que pasen a ser agregados. Así pues, en el ámbito empresarial y en la administración habrá que crear un comité de ética para regularlo.

Sergio Miralles: además, hay que aprovecharse de la tecnología para el ejercicio de derechos. Si podemos automatizar procesos que nos ayuden a disponer de más privacidad, es una oportunidad que nos permite la tecnología, ¿por qué no plantearlo?

- **¿Cuáles son los riesgos actualmente, de la mala gestión o de la mala utilización de los datos?**

Ester Manzano: se han identificado algoritmos que han estado aprendiendo de manera incorrecta, y al ofrecer el servicio han discriminado alguna persona. Por eso también es tan importante la intervención humana para poder cuestionar las decisiones del algoritmo, en el sector público es la preocupación más grande, y por esto es importante hacerle un seguimiento importante, para evitar discriminaciones a un colectivo determinado.

Ignacio Chueca: otra preocupación desde nuestro ámbito es que se filtre un dato sobre nuestra salud que no queremos que se sepa. Cuando damos un dato no sabemos qué puede pasar en un futuro aún.

Sergio Miralles: en este sentido, hago una recomendación de un libro, Carissa Véliz “Privacy is power” ejemplos reales de la cantidad de peligros que implica la erosión de la privacidad. Por ejemplo, se mencionan consultorías de partidos políticos que utilizan datos para crear publicidad super personalizada según el perfil social del o la votante.

Petia Radeva: la manipulación de las personas es el gran peligro, en este sentido. Que nos puedan robar datos personales, incluso datos bancarios, hacernos amenazas, etc.

Alejandro Pazos: para referirme a un peligro voy a poner un ejemplo concreto. Se han desarrollado unos kits, en los que, a partir de una gota de sangre, se puede saber si en quince años vas a tener un cáncer colorrectal, pero la duda es, aunque se puede saber si alguien lo va a tener, no se puede hacer nada para prevenir el cáncer, por tanto, desde el punto de vista ético es cuestionable, ¿hay que decírselo, aunque lo sepas? Porque claro, el paciente va a estar preocupado, pero por otra parte tiene derecho a saberlo, entonces ¿qué hacemos?

**¿Las empresas tendrán que pagar un impuesto para el uso de datos, nos pagarán a nosotros para tener estos datos? ¿Lo veis factible? ¿Qué problemas éticos genera que las máquinas cada vez nos aparten más a los humanos?**

Petia Radeva: el progreso no podemos pararlo. Hay diferentes iniciativas a nivel UE, se intentan poner impuestos a las empresas, por ejemplo, por si substituyen gente para la automatización del proceso, como se puede compensar, sea con impuestos o con un programa social de reubicación de las personas. Es un tema que no tiene una solución inmediata, pero a nivel de medio plazo hay que trabajarlo.

Ignacio Chueca: considero que estamos en un proceso de transición industrial. Habrá trabajos que se dejarán de hacer, pero no hay que dejar a nadie atrás. Habrá que poner medidas, pero es una conversión que ya hemos vivido en el pasado y que seguirá pasando.

Ester Manzano: la realidad es que existen nuevos perfiles profesionales y también hay los que se tienen que redefinir o que desaparecerán, según las necesidades que tenemos. En este sentido, tenemos un Plan de Capacitación Digital para que los trabajadores se vayan adaptando a estos cambios. Estamos en la era digital y es inevitable ver los cambios, pero aun así no se puede perder de vista que las máquinas necesitan a las personas, porque tenemos un valor añadido que las máquinas no van a lograr.

Alejandro Pazos: en la línea de la última intervención, no podemos perder de vista que es una herramienta para el ser humano y esto no puede cambiar.

**¿Las leyes de protección de datos pueden frenar el avance tecnológico?**

Sergio Miralles: la privacidad es fundamental desde un punto de vista humanístico, político, ético. Tiene que haber un consenso en las finalidades para protegerse siempre cuando se trate de desarrollo.

Ester Manzano: no es un freno ni una barrera, es una garantía para el ciudadano. No impide, ahora bien, implica que hay que innovar para poder prestar el servicio, por ejemplo, con la hoja consentimiento que utilizamos actualmente, y es una aportación reciente.

## **ANEXO:** Preguntas y temas a tratar en el debate (extraídas del focus group del 21/04/2021)

---

- ¿Puede existir un marco legal para regularizar el uso de nuestros datos por parte de las empresas, por ejemplo, en las Apps?
- Como ciudadanos, consideráis que estamos realmente desprotegidos (en términos de propiedad o uso de los datos) en nuestro contexto, ¿actualmente?
- ¿A nivel de reglamento y regulación, podría la legislación en algún momento avanzar al mismo ritmo que la tecnología? ¿O la tecnología irá siempre por delante?
- ¿Los núcleos de poder van a permitir la democratización de los datos?
- ¿Cómo valoráis el panorama actual en términos de posibilidad de transparencia en los usos de los datos de la ciudadanía, tanto por parte de la administración pública como de los sectores privados y academia?
- ¿Qué retos nos propone el aumento constante de generación de datos y el tratamiento de estos, por lo que respeta a la ética?
- ¿Quién/es debería/n ser propietario de los datos? ¿Conocéis propuestas en las que los datos se devuelvan a la ciudadanía, o en las que las grandes plataformas paguen por el uso de estos?